

Doria: una década prodigiosa

2008-05-22 22:41:01



Los más jóvenes le recordarán por ser el segundo de [Ricardo Rezza](#) en su etapa como entrenador del Sporting hace cerca de quince años, pero nuestro protagonista de hoy es mucho más que eso. Víctor Hugo Doria (Comodoro Rivadavia –Argentina–, 1948) fue, durante toda una década, uno de los puntales de aquella fantástica generación rojiblanca de finales de los setenta y principios de los ochenta que dio a la parroquia de El Molinón las mayores alegrías de sus más de cien años de vida. ‘El Negro’, como era conocido entre compañeros y aficionados, supo ser en todo ese tiempo protagonista y actor secundario, vivió ascensos y descensos, y a punto estuvo de saborear la miel de la gloria en esa Liga de 1979 que terminó llevándose el Real Madrid de forma más que sospechosa o en las dos finales de Copa que vinieron temporadas después. Han pasado desde entonces casi treinta años, y su nombre sigue escrito con letras de oro en el libro de la historia sportinguista.

Doria aterrizó en Gijón sin hacer mucho ruido en la temporada 73-74. Llegaba casi de relleno en una operación doble que tenía reservados los titulares de los periódicos para un tal Ovide, un lateral zurdo argentino de bastante renombre en su país pero que finalmente no llegó a firmar por el Sporting al no superar el reconocimiento médico habitual. ‘El Negro’ sí lo haría. Aún habiéndose roto los planes previstos por el club de incorporar a los dos futbolistas, el presidente de la entidad, Carlos Méndez, decidió seguir adelante con su contratación al estimar que los apenas 25.000 dólares que costaba su pase –incluida la cantidad correspondiente al intermediario de turno–, podían convertirse en un buen negocio. Y Acertó, vaya si acertó.

El flamante fichaje rojiblanco tenía entonces 25 años, procedía de San Lorenzo de Almagro y, aunque últimamente venía jugando más bien poco en su equipo, un par de temporadas antes había llegado a ser internacional sub´23 hasta en seis ocasiones. Con todo y con eso, Doria no lo tuvo fácil en sus inicios en el club. En sus tres primeras temporadas, el central argentino no tuvo la continuidad que necesitaba y fue varias veces relegado a un segundo plano, hasta el punto de que llegó a buscársele un club francés para traspasarle; algo a lo que el jugador se negó.

Pero las cosas fueron poco a poco cambiando y Doria, tras ese dubitativo periodo, consiguió meterse definitivamente la cabeza en las alineaciones rojiblancas y adquirir un papel más importante hasta convertirse en uno de los principales baluartes del equipo. En él permaneció hasta 1983, año en el que se retiró del fútbol en activo, tras un par de temporadas en las que la pareja formada por Maceda y Jiménez había terminado por desbancarle. A sus espaldas dejaba más de doscientos partidos con la camiseta rojiblanca y un recuerdo imborrable en la memoria de los aficionados asturianos, muchos de los cuales aún recuerdan su buen quehacer en el centro de la zaga, sus lanzamientos de falta y de penalti, su perfecta colocación permanente sobre el terreno de juego. Su despedida oficial se produjo el 14 de mayo de 1983, en un partido homenaje que enfrentó al Sporting con una selección de jugadores de la liga española y que logró juntar sobre el césped de El Molinón a futbolistas de la talla de Cardeñosa, Kempes, Quini, Maradona, Valdano o Hugo Sánchez. Todo un lujo para el sportinguismo en general y para el propio Doria en particular, que pudo decir adiós por todo lo alto y de una forma muy poco habitual en estos tiempos.



Yo jugué en el Sporting

Doria: una década prodigiosa

Desde entonces, y como todos sabemos, nuestro protagonista ha seguido vinculado al fútbol desde el otro lado de la línea de cal. Al margen de la experiencia junto a Rezza en 1995 de la que hablábamos al principio, Doria ha pasado en todo este tiempo por los banquillos y despachos de varios clubes de su país y es en la actualidad el coordinador deportivo del CAI, el principal equipo de su Comodoro natal que milita actualmente en la segunda división argentina. El pasado verano, el ex futbolista rojiblanco aprovechó un viaje de trabajo a España para pasarse por Gijón a saludar viejos amigos y, de paso, dejar unos cuantos informes sobre jugadores de su equipo a Emilio de Dios. Probablemente, si supiera que le iban a dar el mismo rendimiento que dio hace treinta años 'El Negro', De Dios no se lo hubiera pensado.

Fuentes: [El libro de oro del Sporting](#), [Un siglo del Sporting](#), [La Nueva España](#)